

STEFANO ZAMAGNI

# "Si el capitalismo pudiera resolver la pobreza, ya lo hubiera hecho"

■ En el seminario "La economía civil: el rol de las empresas cooperativas", realizado en la Universidad de Bologna (ver *Acción* N° 959), las clases del profesor Stefano Zamagni, director de la maestría en economía de la cooperación, estuvieron orientadas a explicar por qué es necesario el fortalecimiento del modelo cooperativo hacia el futuro.

Uno de los puntos centrales estuvo vinculado con la distribución de ingresos. Para el expositor, debido al fuerte desarrollo tecnológico alcanzado, el mayor problema hoy no es la limitación física de la producción ni las restricciones materiales (que sí lo fueron en la antigüedad) sino la distribución de los beneficios de la actividad económica. Dado que la renta y la riqueza se concentran día a día, dando origen a amplias masas de marginados, el problema se ha convertido esencialmente en social.

## Dos pirámides

La razón debe buscarse en las características inmanentes al capitalismo, sistema que es muy bueno para generar riqueza aunque no lo es para distribuirla equitativamente. Esta incapacidad del capitalismo nace de su propia conformación productiva. Ya en 1926, cita Zamagni, Keynes dijo en *El fin del Laissez Faire* que el problema del capitalismo no era la producción, sino la distribución. La solución derivada fue la conformación del llamado Estado de Bienestar. Pero en la actualidad ese Estado de Bienestar, que garantizaba pleno empleo con altos salarios y un patrón de consumo generalizado, ya no es posible, pues la intervención del Estado suele ser chantajeada por el mercado.

La inequidad se origina, principalmente, en la estructura productiva de la empresa capitalista. En tiempos de la revolución industrial, la estructura laboral de una empresa se asemejaba a una pirámide, con una extensa base de empleados no calificados, una porción aceptable de empleados técnicos, y un vértice con una escasa cantidad de empleados muy calificados. En la actuali-

El Estado de Bienestar, que garantizaba pleno empleo con altos salarios y un patrón de consumo generalizado ya no es posible, pues la intervención del Estado suele ser chantajeada por el mercado, afirma el catedrático de la Universidad de Bologna.

dad, luego de la revolución tecnológica, la estructura es totalmente distinta, y se asemeja a dos pirámides unidas por el vértice. Ello detalla una amplia base de empleo no calificado, una estrecha y casi inexistente demanda de empleo de calificación media, y una amplia cantidad de empleo de alto y muy alto nivel de profesionalización. Las empresas ya no demandan trabajo de calificación intermedia. Esta estructura de producción lleva a la inequidad distributiva y a la desaparición de las

clases medias bajas. Precisamente, en Europa la mayor cantidad de desempleados se ubica en esta clase de conocimientos medios.

## Distribución primaria

Otra de las razones de la imposibilidad distributiva actual del capitalismo, se basa en que el mismo ha pasado de un "capitalismo gerencial" a un "capitalismo accionario" o de "total value". Mientras que el "capitalismo gerencial" maximizaba las utilidades vía reducción

de costos e incremento de ingresos, el "capitalismo accionario" maximiza las ganancias de capital, es decir, la suba en el valor de las acciones de la empresa. La generación de las máximas utilidades continúa en sus objetivos, pero está totalmente subordinada al primero; hay numerosos ejemplos de cierres de secciones altamente rentables de empresas, pero que tuvieron un efecto positivo de corto plazo en la suba del valor de las acciones en las bolsas. Mientras que la maximización de beneficios podía tener cierto efecto benéfico en la economía en general, la maximización del valor empresarial no sólo no lo tiene sino que genera costos sociales altos (entre ellos, el despido de trabajadores y cierres de empresas).

"Si el capitalismo pudiera resolver los problemas de pobreza o equidad, ya lo hubiera hecho" comentó en forma tajante el profesor Zamagni, recordando que hay economistas del establishment, como Joseph Stiglitz, que reconocen este hecho, pero no tienen propuestas para superarlo. La redistribución secundaria del ingreso, la que produce el Estado a través de impuestos y transferencias sociales, no es suficiente para lograr una sociedad equitativa. El acento debe estar puesto en la distribución primaria del ingreso, que es la que se produce en el seno del proceso productivo, también conocida como distribución funcional del ingreso, que detalla la parte de la renta que es apropiada por los trabajadores y la que es apropiada por los capitalistas.

Bajo esta tesis, la importancia de las cooperativas es fundamental, pues distribuyen equitativamente mientras producen. En tanto la empresa capitalista se enfoca a producir más valor para los dueños, la cooperativa posee valores y principios de equidad que se trasladan a la propia estructura productiva, y así impactan positivamente sobre la economía en general. Por ello, aseveró Zamagni, un mayor protagonismo de las cooperativas en la economía promoverá una distribución más equitativa del ingreso y menores niveles de pobreza en la sociedad.



**MODELO DE EQUIDAD.** Para el profesor Zamagni, a diferencia de la empresa capitalista, los valores y principios de una cooperativa se trasladan a la propia estructura productiva.

ALFREDO T. GARCIA